

Secuestro en Mauritania

LA VANGUARDIA, Editorial. 1.12.09

EL secuestro en Mauritania de tres voluntarios catalanes, integrados en una caravana que transportaba ayuda a diversas ONG que operan en la zona, ha causado la natural preocupación. En especial, desde que fuentes de Asuntos Exteriores apuntaron ayer que una célula vinculada a Al Qaeda podría ser la autora de este secuestro.

El convoy atacado a última hora del domingo fue organizado por Barcelona Acció Solidària, y partió de la capital catalana el 22 de noviembre. Le aguardaba un recorrido de miles de kilómetros por tierras africanas, hasta llegar a Senegal. Dicha expedición estaba integraban por una treintena de personas, a bordo de una quincena de vehículos todoterreno. No se trata de un proyecto humanitario de los más cuantiosos que se impulsan desde Catalunya para África occidental. Su objetivo es entregar útiles a las 35 ONG catalanas que trabajan sobre el terreno en países como Marruecos, Mauritania, Senegal o Gambia. La caravana cargaba más de 100.000 kilos de material destinado a 106 programas de ayuda: desde máquinas de coser hasta ordenadores, pasando por medicinas, herramientas y otros enseres. No se trata, tampoco, de una iniciativa esporádica, sino de la novena edición de un proyecto que intenta sumar esfuerzos en favor de África.

El perfil de quienes deciden dedicar una parte de su tiempo libre a esta empresa es diverso. Hay empresarios, chóferes, bomberos o funcionarios. Hay hombres y mujeres. Todos ellos son personas unidas por una cualidad común: la voluntad de implicarse en acciones solidarias,

y no remitiendo ayudas o limosnas desde su sucursal bancaria, sino viajando muy lejos de casa para entregar en persona recursos y horas a la tarea escogida.

Entre dichas personas figuran Albert Vilalta, Roque Pascual y Alicia Gámez, que son quienes sufren ahora un aleatorio secuestro.

El hecho de que la caravana de Barcelona Acció Solidària transitara por una zona peligrosa, relativamente cercana a la frontera de Mali, donde tienen su base células extremistas relacionadas con el grupo Al Qaeda en el Magreb Islámico, ha originado algún comentario sobre la oportunidad de la misión. Ciertamente es que una travesía africana de estas características siempre es azarosa, y que se han producido ya otros secuestros en el área. Pero no resulta oportuno criticar en estos momentos a quienes se mueven guiados por un sentimiento noble y altruista, cuando están en manos de desalmados. Podrá opinarse también que la ayuda de estas misiones es una gota de agua en el océano. Pero eso no reduce en ningún caso el valor de cualquier esfuerzo bienintencionado que se haga por paliar la miseria de esos lugares.

El problema está en países abandonados por unos y otros como Mauritania, donde la mayoría de la población vive bajo el umbral de la pobreza y la esperanza de vida ronda los 50 años; donde los niños de la calle son acogidos en escuelas coránicas y el extremismo islámico halla su caldo de cultivo; donde el efectivo de la Guardia Civil habitualmente desplegado en el país ha sido puesto a disposición de la presidencia...

En esta hora dramática, es de esperar que las gestiones diplomáticas avancen a la mayor velocidad posible y que el secuestro se resuelva con

bien. Sólo así se corregirá el sinsentido actual: las penalidades que padecen Vilalta, Pascual y Gámez por haber intentado echar una mano en el África occidental.